

SÉPTIMOS, OCTAVOS Y MILIKIS. LOS FINALES DE ETA POLÍTICO-MILITAR (1981-1985)

Gaizka Fernández Soldevilla

1. *Introducción*

España es un ejemplo de cómo el terrorismo¹ puede llegar a influir en la vida de un país. Su historia reciente está marcada particularmente por un grupo violento: ETA, *Euskadi Ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad). A consecuencia de sus más de 800 víctimas mortales es la organización que más atención mediática, política y académica ha acaparado desde su fundación en 1959. Una de las ramas más importantes de ETA ha sido ETApM (ETA político-militar), creada en 1974. Su actividad terrorista fue cuantitativa y cualitativamente diferente a la de ETAm (ETA militar), su gran rival, muchísimo más mortífera. Por ese motivo los *polimilis* han permanecido a la sombra de los *milis*. El tiempo ha hecho el resto. La memoria de ETApM, e incluso la de sus víctimas, se ha ido borrando y en la actualidad parece bastante generalizada la idea de que la ETA de ahora (es decir, ETAm) ha sido siempre la única ETA. Y, sin embargo, no sólo no fue así, sino que la historia de la organización *polimili* tiene una importancia excepcional en el contexto español y europeo. No, como otros grupos, por lo que hizo mientras existió, sino por cómo dejó de existir, por su final. ETApM llevó a cabo un proceso único, sin precedentes: su autodisolución.

La mayoría de la bibliografía que toca la historia de ETApM la trata de una manera tangencial, exceptuando algunos panfletos denigratorios escritos desde la perspectiva del nacionalismo radical². Más útiles resultan las

1. Entiendo como terroristas a aquellas organizaciones clandestinas de pequeño tamaño que emplean como método preferente la violencia armada para conseguir objetivos políticos.

2. Como literatura militante G. Giacomuzzi, *ETApM. El otro camino*, Tafalla, Txalala-

memorias de algunos de los dirigentes de *Euskadiko Ezkerra* (Izquierda de Euskadi)³. Existe pues una evidente laguna historiográfica que es necesario llenar. Y, además, hoy en día varios archivos permiten la consulta de fuentes internas de ETApM, y es posible entrevistar a protagonistas de este proceso que, en determinados casos, han guardado valiosa documentación personal⁴.

2. *El partido para la revolución vasca*⁵

En 1974 ETA, y por consiguiente la autodenominada izquierda *abertzale* (patriota), se dividió entre los que querían dedicarse a la «lucha de masas», a la «lucha armada» o a ambas. Por una parte, optando por la primera alternativa, aparecieron dos partidos *abertzales* que en 1978 formarían la coalición HB, *Herri Batasuna* (Unidad Popular), el brazo político de ETA militar. Por otra parte, se creó dicha organización terrorista, que supuestamente iba a automarginarse de la política para centrarse en «la lucha armada». Por último, la mayoría de la organización etarra se transformó en ETApM, que intentó compaginar atentados y lucha obrera. Su estrategia político-militar no dio los resultados esperados. En el verano de 1975 la actuación de un *topo* de los servicios secretos propició la detención de un centenar y medio de activistas de ETApM. El 27 de septiembre dos de ellos, Juan Paredes (*Txiki*) y Ángel Otaegi, fueron fusilados junto a tres miembros del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), un grupo terrorista de extrema izquierda.

parta, 1997; J.A. Egado, *Viaje a la nada. Principio y fin de Euskadiko Ezkerra*, Tafalla, Txalaparta, 1993. Libros periodísticos útiles M.A. Escrivá, *El camino de vuelta. La larga marcha de los reinsertados en ETA*, Madrid, El País Aguilar, 1998; A. Amigo, *Pertur. ETA 71-76*, San Sebastián, Hordago, 1978.

3. VV.AA., *II Encuentros: Luces y sombras de la disolución de ETA político-militar*, Vitoria, FFBB/Aldaketa, 2007; E. Uriarte, *Mirando atrás. Del proceso de Burgos a la amenaza permanente*, Barcelona, Ediciones B, 2005; A. Ugarte y F. Medina, *Espía en El País Vasco*, Barcelona, Plaza y Janés, 2005; M. Onaindia, *El aventurero cuerdo. Memorias (1977-1981)*, Madrid, Espasa, 2004; R. Castro, *Juan María Bandrés. Memorias para la paz*, Madrid, Hijos de Muley-Rubio, 1998.

4. Toda la documentación citada como Archivo Personal, en adelante AP, ha sido donada por ex militantes de ETApM, EIA, EE y otros partidos nacionalistas vascos radicales.

5. Para profundizar más pueden consultarse G. Fernández Soldevilla, *El compañero ausente y los aprendices de brujo: orígenes de Herri Batasuna (1974-1980)*, en “Revista de Estudios Políticos”, 2010, n. 148, pp. 71-103; Id., *Ellos y nosotros: la Cumbre de Chiberta y otros intentos de crear un frente abertzale en la Transición*, en “Historia del presente”, 2009, n. 13, pp. 97-114; Id., *El nacionalismo vasco radical ante la Transición española*, en “Historia Contemporánea”, 2007, n. 35, pp. 817-844.

Eduardo Moreno Bergaretxe (*Pertur*), el líder ideológico de ETApM, entendió que la organización necesitaba renovar su teoría, estrategia y estructura para adaptarse a la democracia parlamentaria que intuía iba a implantarse en España. En primer lugar, defendió la alianza del nacionalismo radical con los más experimentados partidos de extrema izquierda. En segundo lugar, propuso desdoblar ETApM en dos nuevas organizaciones. Por un lado, un partido que, siguiendo el modelo bolchevique, se erigiese en la «dirección política del proceso revolucionario vasco». Por otro, una nueva ETApM que adoptara el papel de retaguardia defensora de las conquistas políticas del partido. Este plan, que fue aprobado en la VII Asamblea de ETApM en septiembre de 1976, suponía aceptar que iba a haber un cambio político en España, que había que participar en él, y que esa participación debía estar guiada no por ETApM sino por el partido⁶. *Pertur* no pudo asistir a la asamblea, ya que desapareció el 23 de julio. Los indicios apuntan a la culpabilidad de los *berezis*, la corriente más nacionalista y militarista de ETApM, que se oponía a las ideas de Moreno Bergaretxe y acabó uniéndose a ETAm en 1977. Sin embargo, no es descartable la autoría de un grupo parapolicial.

La Transición en Euskadi estuvo condicionada por factores como la crisis económica, la conflictividad político-social, la desunión de las fuerzas antifranquistas, el terrorismo etarra y ultraderechista, la desmedida actuación policial, la reivindicación de la amnistía de los presos de ETA y la crucial convocatoria de elecciones generales para el día 15 de junio de 1977. En este complicado contexto ETApM creó EIA, *Euskal Iraultzarako Alderdia* (Partido para la Revolución Vasca). La organización terrorista se dividió en dos, volviendo parte de su militancia a España. Por abajo, estos ex *polimilis* se unieron a presos amnistiados y simpatizantes para formar los comités locales del partido. Por arriba, la dirección de ETApM designó directamente al Comité Ejecutivo provisional de EIA. En palabras de un miembro de dicha Ejecutiva del partido, al menos durante los primeros meses, EIA era «casi el brazo político de ETApM»⁷. Aunque los textos teóricos de EIA, al igual que los de los *polimilis*, estaban empapados de marxismo-leninismo, esta ideología no era mayoritariamente asumida por su militancia, esencialmente *abertzale*. El partido y la organización apostaron por presentarse a las elecciones, pero para evitar romper con el resto del nacionalismo vasco radical, partidario de la abstención, se acordó exigir al gobierno libertades democráticas y amnistía para participar en las elecciones.

Desde noviembre de 1976 delegados de ETApM, posteriormente de EIA, se reunieron con un representante del gobierno. El diálogo tuvo im-

6. Entrevista a Javier Garayalde, Vitoria, 6 de febrero de 2007.

7. Entrevista a Iñaki Martínez, Bilbao, 10 de marzo de 2007.

portantes consecuencias. En primer lugar, aseguró a EIA, un partido ilegal, la tolerancia a sus actividades. En segundo lugar, propició que se aprobase el extrañamiento (expulsión al extranjero) de los más prestigiosos presos de ETA que quedaban en la cárcel, lo que EIA consideró el cumplimiento de las condiciones exigidas por el nacionalismo radical. Ambas cuestiones fueron fundamentales para que la dirección del partido consiguiese imponer sus tesis a favor de la participación en las elecciones⁸. En cambio ETAm propugnó el boicot. En tercer lugar, ETAm comprobó la utilidad política del diálogo con el gobierno. En cuarto lugar, los contactos fueron la chispa que hizo estallar la crisis interna de ETAm. La corriente militarista se escindió para converger con ETAm en septiembre de 1977.

Para poder presentarse a las elecciones EIA formó una candidatura transversal junto a partidos no nacionalistas que se denominó EE, *Euskadiko Ezkerra* (Izquierda de Euskadi). Los resultados del 15 de junio de 1977 demostraron la moderación política de la ciudadanía vasca. El índice de abstención en Euskadi (22,77%) fue sólo ligeramente superior a la media española (21,17%). Los grandes vencedores resultaron el PNV (Partido Nacionalista Vasco) con el 29,28% de los votos y el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) con el 26,48%. El 6,07% de las papeletas (61.417) fueron para EE, que pudo colocar en las Cortes a un diputado y un senador, Juan Mari Bandrés⁹.

ETAm asumió públicamente que «a partir de este momento, el poder dispone de una legitimidad completamente diferente de la que poseía hasta ahora: si antes se basaba exclusivamente en la fuerza, hoy esa legitimidad le viene del sufragio popular»¹⁰. Para los *polimilis*, comenzaba la lógica de la retaguardia. Para EIA, el papel de vanguardia dirigente. La dirección del partido se creyó capaz de arrastrar bajo su mando a los restos derrotados del nacionalismo radical y la extrema izquierda.

3. La evolución de EIA

EIA celebró su primera Asamblea en Cegama en octubre de 1977. Mario Onaindia, el más prestigioso de los condenados en el proceso de Burgos, resultó elegido como secretario general. Lejos de conformarse con el papel de testaferro de ETAm, ejerció desde el comienzo su liderazgo. La Ejecutiva de EIA tomó progresivamente decisiones independientes o incluso contrarias a los deseos de la organización terrorista. Con el tiempo se convirtió en la auténtica dirección política.

8. Entrevistas a J. Garayalde y I. Martínez, cit.; A. Ugarte y F. Medina, *op. cit.*

9. *Base histórica de resultados electorales*, <<http://www.elecciones.mir.es>>.

10. "Hautsi", n. 15, julio de 1977.

En el marco de la Transición EIA experimentó su propia transición. Se trató de una doble evolución (ideológica y táctica) impulsada por Mario Onaindia y la mayoría de la Ejecutiva. La evolución ideológica de EIA consistió en una moderación tanto en el eje de izquierda-derecha como en el nacional: del marxismo-leninismo al socialismo democrático y del nacionalismo radical al heterodoxo. Se abandonó el comunismo sin suscitar controversias. No había pasado de tópicos superficiales para teñir la ideología *abertzale* de la militancia. Más problemático fue el lento camino que EIA tomó para ir distanciándose del ultranacionalismo de sus orígenes. Dos momentos, dos alianzas, ilustran el cambio. Así, en un principio la EIA nacionalista radical hegemonizó EE marginando a la izquierda no nacionalista, que tuvo que abandonar la coalición en febrero de 1978. Desde entonces EE fue sólo la pantalla electoral del partido de Onaindia. Cuatro años después la EIA más abierta y moderada renunció a su proyecto primitivo e impulsó una convergencia con el EPK (Partido Comunista de Euskadi) para crear una nueva *Euskadiko Ezkerra*, de un nacionalismo heterodoxo (posibilista, autonomista e integrador).

También fue muy clara la evolución de EIA respecto a su táctica y estrategia. En 1977 el partido todavía pretendía aunar las protestas en la calle, los movimientos sociales y la instrumentalización de la «democracia burguesa». Sin embargo, la experiencia política que EIA fue acumulando en las instituciones le volvió cada vez más pragmático. En el organismo pre-autonómico EE ocupó la cartera de Transportes y, aunque apostó por el no en el referendun de la Constitución, la acató con lealtad cuando fue aprobada. EE participó junto al resto de partidos democráticos de Euskadi en la redacción del Estatuto de Guernica, el texto por el que las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava se constituyeron en Comunidad Autónoma del País Vasco dentro de España. Tras la creación del primer Parlamento vasco en 1980 EE abrazó definitivamente la vía institucional.

Durante la década de los 70 ETA había acumulado un formidable capital (símbolos, simpatía de una parte de la sociedad vasca, organismos de masas, sindicato, etc.) que sus herederos (EIA y ETAm) se disputaron tras la ruptura de junio de 1977. Los contendientes jugaron con tácticas muy diferentes. La dirección de EIA, que partía con ventaja, fue perdiendo el interés por conservar sus «satélites» porque estaba cada vez más centrada en la política institucional. La de HB fue más contundente y eficaz, gracias a la colaboración de una difusa masa de simpatizantes de ETAm. Esta facción maximalista del nacionalismo radical se quedó con la mayor parte de la herencia: los medios de comunicación (“Egin”, “Punto y Hora de Euskal Herria”), el sindicato LAB, las gestoras pro amnistía, el protagonismo en muchas de las movilizaciones, el discurso político, su universo simbólico, las figuras de *Txiki* y Otaegi, etc. Las últimas dudas sobre quién se quedaba con la mayor parte de la herencia de ETA desaparecieron en las eleccio-

nes generales de marzo de 1979, en las que, con el apoyo explícito de ETAm, en el País Vasco HB consiguió 149.685 votos frente a los 80.098 de EE.

4. *El Bloque político-militar*

EIA y ETApM no ocultaban su relación. En un sentido informal los militantes del partido y los del grupo terrorista, a los que los primeros llamaban *primos*, estaban unidos por lazos personales, familiares y de amistad, y se sentían parte de un mismo colectivo. En un sentido orgánico EIA y ETApM formaban el Bloque político-militar y su única diferencia era la especialización de tareas. No era raro que en los locales del partido apareciese gente «pidiendo la entrada en ETA». Pero tampoco que el Comité Ejecutivo de EIA eligiese en febrero de 1978 una persona para ir a Argelia con una triple tarea: «por una parte representar al Partido, por otra llevar asuntos de los PM y en tercer lugar hacerse cargo de un trabajo comercial»¹¹.

Sin embargo, en el Bloque no hubo igualdad jerárquica entre los dos grupos. No se cuestionaron los papeles que *Pertur* había repartido: dirección política para EIA y retaguardia defensiva para ETApM. Lo que no quiere decir que la organización *polimili* fuese simplemente el «brazo armado» del partido. Éste se encargaba de la teoría y los análisis que marcaban la línea política que había que seguir, pero no daba órdenes concretas. Intentando adaptarse al esquema general de EIA, era ETApM la que diseñaba las campañas terroristas y decidía cómo o dónde actuar¹². De las cuestiones políticas se discutía en las periódicas reuniones de coordinación que delegaciones de la ejecutiva del partido y la organización tenían en el País Vasco francés.

EIA servía como cobertura e infraestructura de ETApM. Los dirigentes del partido actuaban como mensajeros de ETApM ante el gobierno, como intermediarios en los secuestros y, cuando la organización recibía el rescate, eran los afiliados de EIA los que blanqueaban el dinero marcado en las grandes superficies comerciales. Incluso existían casos de «doble militancia»¹³. Por otra parte, ETApM multiplicó la influencia de EIA por medio

11. Entrevista a Fernando López Castillo, Vitoria, 22 de junio de 2009; “Ere”, n. 2, 20 al 27 de septiembre de 1979; AP, *Acta del Comité Ejecutivo de EIA*, 3 de febrero de 1978.

12. Entrevista a Joseba Aulestia, Bilbao, 19 de febrero de 2007; entrevista a F. López Castillo, cit.; entrevista a Juan Miguel Goiburu, Hondarribia, 7 de enero de 2009. Estos dos entrevistados eran miembros del Comité Ejecutivo de ETApM. Luis Emaldi, Xabier Maiza y Helena Berruezo eran mandos intermedios en la organización terrorista. El resto de personas entrevistadas eran líderes de EIA y EE.

13. Entrevistas a I. Martínez, cit., y a Iñaki Albistur, San Sebastián, 10 de enero de 2009;

tanto de sus atentados terroristas como de una generosa financiación. Dos o tres veces al año algunos dirigentes de EIA acudían al «otro lado» (Francia) para volver con una bolsa repleta de billetes de 5.000 pesetas. Los numerosos liberados del partido cobraban en mano de ese dinero, que, al estar marcado, tenían que cambiar por su cuenta y riesgo. También de esa manera se financiaban parte de las campañas electorales y las múltiples publicaciones que EIA mantenía¹⁴. La dependencia económica del partido respecto a ETApM quedó en evidencia tras la desaparición de ésta. Si desde 1977 hasta 1982 EIA sólo había acumulado una deuda con los bancos de 29 millones, tras un año sin las donaciones de los *primos* la deuda se disparó hasta los 180 millones¹⁵.

Conviene juzgar este hecho en su justa medida. En primer lugar, no se trató de un caso excepcional, ya que ETAm hizo algo similar con los partidos de su órbita. En segundo lugar, el 75% del presupuesto de ETApM estaba destinado «a gastos de infraestructura, alimentación y logística». El 25% restante fue utilizado para hacer donaciones puntuales a «todo el que podíamos»: por un lado guerrillas latinoamericanas y grupos de extrema izquierda del resto de España; por otro lado ciertas iniciativas culturales autónomas, como periódicos (“Egin”), revistas (“Euskadi Sioux”, “Ere”), edición de libros, etc. EIA era únicamente uno de los múltiples beneficiarios de los *primos*¹⁶. Es necesario reseñar que la financiación irregular del partido era conocida por el gobierno. La Guardia Civil explicaba un aumento puntual de los atracos de ETApM «al fin de potenciar la campaña propagandística electoral de la coalición *Euskadiko Ezkerra*»¹⁷.

5. Las campañas de ETA político-militar

ETApM adoptó un papel de retaguardia que al aplicarlo a la acción violenta la acercaba al terrorismo de extrema izquierda de las Brigadas Rojas de Italia y su «intervención sectorial». Los «campos de intervención» *polimili* fueron diversos: «contra la crisis», el movimiento obrero, el ciudadano, el feminista, el antinuclear, el «anti-represivo», el cultural, a favor del euskera, contra la Constitución, en apoyo al Estatuto de Guernica, pro-am-

AP, *Acta de la zona de Bilbao*, 4 de agosto de 1978; entrevista a Goio Baldus, Bilbao, 19 de junio de 2009.

14. Entrevista a G. Baldus, cit.

15. AP, *Informe financiero 1983*, 1984.

16. Entrevistas a F. López Castillo y G. Baldus, cit.; entrevista a Ángel Amigo, San Sebastián, 4 de mayo de 2009.

17. Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, c. 3681/0/1, *Informe anual de la 522ª Comandancia de la Guardia Civil*, San Sebastián, 1978.

nistía etc. La traducción material era una variopinta gama de atentados, con pocas víctimas mortales, como el asalto a salas de cine X, la toma momentánea de edificios oficiales, el robo de un avión para lanzar octavillas, el atraco a bancos o, la especialidad de ETApM, los secuestros *exprés* a industriales o altos cargos de la administración que eran liberados a las pocas horas con uno o varios tiros en las rodillas¹⁸.

En el verano de 1979 ETApM puso en marcha su primera «campana del Mediterráneo», que repitió al año siguiente, mediante la colocación de bombas en los principales centros turísticos de España. Gracias a la negociación con el ejecutivo de Suárez, en la que varios dirigentes de EIA actuaron como mensajeros, ETApM consiguió algunas de sus reivindicaciones. Sin embargo, el gobierno se echó atrás. Como respuesta, un comando *polimili*, sin consultar a sus superiores, tomó la decisión de colocar bombas en el aeropuerto de Barajas y las estaciones de Chamartín y Atocha (Madrid). El 29 de julio hacían explosión provocando siete muertos y más de cien heridos. El triple atentado provocó una grave crisis interna dentro del grupo terrorista. Pero lo más significativo fue que Bandrés expresó su repulsa ante los medios («si no se quiere que una bomba explote lo mejor es no ponerla») y que, por primera vez, EIA reprendió a ETApM exigiendo una «autocrítica pública». Esta última obedeció a los pocos días¹⁹.

En noviembre los *polimilis* secuestraron al diputado de UCD (Unión de Centro Democrático) Javier Rupérez. Tras una nueva negociación entre UCD y ETApM con la mediación de EIA, Rupérez fue liberado tras 31 días de secuestro. La organización obtuvo la excarcelación de algunos presos enfermos y la puesta en marcha de una comisión de investigación sobre torturas. La acción fue considerada un auténtico éxito. Sin embargo, la documentación interna de los *polimilis* demuestra que «el arresto de Rupérez» provocó una pequeña crisis en su relación con los dirigentes del partido, «que consideraban que aquello iba a acabar muy mal y también que les habíamos jodido su campana»²⁰.

18. Descripciones minuciosas de la actuación de ETApM pueden encontrarse en sus boletines “Kemen” y “Hautsi”.

19. Entrevista a F. López Castillo, cit.; “El País”, 31 de julio de 1979; *ivi*, 3 de agosto de 1979; “Egin”, 1 de agosto de 1979.

20. Entrevista a F. López Castillo, cit.; Biblioteca del Convento de los Benedictinos de Lazcano, en adelante BBL, c. ETA 4,4, *Guión base para el Biltzar Ttipia* [Comité Central], 18 de enero de 1980.

Víctimas mortales de ETA (1975-1983)

Año	ETAm	ETApM	Berezis	ETApM VIII	CAA ²¹	Total
1975	12	4				16
1976	16	1				17
1977	8	1	1			10
1978	60	1			4	65
1979	65	10			4	79
1980	79	5			10	94
1981	29				1	30
1982	37				2	39
1983	32			1	7	40
Total	338	22	1	1	28	390

Fuente: The Victims of ETA dataset,

<<http://www.march.es/ceacs/proyectos/dtv/datasets.asp>>

Los *milis* acaparaban la atención de los políticos y las portadas de los periódicos con sus continuos asesinatos, mientras que la actividad de los *polimilis* pasaba más desapercibida. En consecuencia, ETApM sufrió un «complejo de inseguridad política» que le llevó a abandonar la lucha sectorial para intentar emular a la exitosa ETAm²². El viraje estratégico de los *polimilis* comenzó en junio de 1980 con la muerte de Luis Hergueta, un directivo de la multinacional Michelín. En agosto asesinaron a un trabajador al que acusaban de ser miembro del grupo terrorista de extrema derecha que había matado meses antes a un simpatizante de EIA. En septiembre la víctima mortal fue un capitán de la Policía Nacional. Ese mismo mes, tras constatar la poca trascendencia de sus antiguos métodos, ETApM decidió «sacudir a UCD» para causarles «traumas»²³. Los *polimilis* asesinaron a dos de los dirigentes vascos de dicho partido: el 29 de septiembre a Ignacio Ustarán y el 31 de octubre a Juan de Dios Doval. Esos crímenes provocaron un shock en la mayoría de la militancia de EIA. La dirección del partido aprobó por unanimidad un comunicado de condena: «A nadie se le puede quitar la vida por sus ideas»²⁴. A pesar de que ETApM suspendió la campaña, ya no había posibilidad de superar la crisis que se había abierto.

21. Comandos Autónomos Anticapitalistas, un grupo terrorista vasco de ideología asamblearia, antipartido y *abertzale*.

22. Entrevista a J.M. Goiburu, cit.

23. “El País”, 3 de agosto de 1980; “ABC”, 9 de septiembre de 1980; “Kemen”, n. 28, noviembre de 1980.

24. “El País”, 2 de octubre de 1980.

6. Crisis en el Bloque

Los vínculos entre EIA y ETAp_m se habían ido difuminando con el tiempo, debido a la experiencia de realidades opuestas (legalidad frente a clandestinidad). Las lógicas del juego parlamentario y del terrorismo eran incompatibles entre sí. El partido había apostado decididamente por la legalidad y las instituciones autonómicas, mientras que la organización se había dejado llevar por la tentación militarista. Sus caminos divergían.

En primer lugar, EIA no sólo no consiguió réditos políticos de los atentados de ETAp_m, sino que éstos desbarataban sus propios planes. En segundo lugar, la prensa convirtió a EIA y EE en general y a Juan Mari Bandrés en particular en objeto de sus constantes críticas. Fueron acusados de complicidad con el terrorismo, de lucrarse con él, demagogia e hipocresía, ya que, entre otras cosas, rechazaban la pena de muerte o denunciaban las supuestas torturas de la policía a los detenidos etarras, pero callaban cuando ETA asesinaba a alguien. En tercer lugar, la actuación de las fuerzas de seguridad se centró en EIA, decenas de cuyos militantes fueron detenidos. Esta presión policial se intensificó cualitativamente tras el nombramiento de Rosón como ministro del Interior: «hay que atacar a las bases leales de ETA (p-m) y detener a sus militantes más significados: si al Estado le duele la destrucción del terrorismo, a ETA (p-m) le duele Euskadiko Ezkerra»²⁵. En cuarto lugar, EIA también fue atacada desde el frente parapolicial. Por ejemplo, en febrero de 1980 Jesús María Zubizaray Badiola (*Jhisa*), un ex *polilimi* simpatizante de EE, fue asesinado por la ultraderecha. En quinto lugar, las movilizaciones de EIA fueron violenta y sistemáticamente atacadas por los simpatizantes de HB. En sexto lugar, en 1980 el pacifismo dio sus primeros y tímidos pasos en el País Vasco, especialmente impulsado por el EPK y, en menor medida, por el PSOE.

EIA carecía de la fuerza institucional de PNV, PSOE o UCD y estaba perdiendo su presencia en las calles y los organismos de masas a favor de HB. Atrapado entre dos mundos, el institucional y el radical, el partido se encontraba perdido en tierra de nadie. Son éstos los principales motivos por los que EIA comenzó a criticar «la lucha armada» y no, como se pudiera pensar *a posteriori*, un cambio en su postura ante la violencia. En EIA, por lo general, la reflexión ética sobre el terrorismo fue un factor secundario. Según algunos testimonios, no se juzgó si los atentados de ETAp_m estaban bien o mal, sino si eran útiles o inútiles²⁶. El veredicto fue que la actuación de los *primos* no sólo ya no servía a los objetivos políticos del partido, sino que era contraproducente.

25. “Cambio 16”, 13 de julio de 1980.

26. Entrevista a I. Albistur, cit.; entrevista a Tomás Goikoetxea, San Sebastián, 26 de diciembre de 2008.

La crisis en el Bloque político-militar también afectó a ETApM, dentro de la cual empezaron a decantarse dos posturas discordantes. Por una parte se encontraba el sector *pragmático*, con poca convicción en la utilidad y el futuro del terrorismo, en el que se encuadraban buena parte de los dirigentes veteranos. Cuando Juan Miguel Goiburu (*Goiherri*) llamó a su pareja para recabar su opinión sobre un atentado, ésta le respondió que ni siquiera sabía que hubieran hecho algo. Si ni los más cercanos a ETApM se interesaban o se enteraban de su actividad, dedujo, parecía evidente que no tenía sentido seguir. Tampoco lo tenía una vez que, con pleno apoyo del partido y la organización, se había aprobado el Estatuto de Guernica del que habían surgido el Parlamento vasco, el gobierno y un *lehendakari*. Si las instituciones autonómicas iban a tomar las decisiones, ETApM ni podía sustituir sus funciones, ni ser garante de nada. Por tanto, su actuación era «inútil». En resumen, los *pragmáticos* habían perdido la fe en la «lucha armada». Sin embargo, nunca propusieron abiertamente la disolución de ETApM, ya que les hubiera convertido en «liquidacionistas» a ojos del grueso de la militancia *polimili*, a la que esperaban convencer poco a poco. Para ello, el primer paso consistía en decretar un alto el fuego²⁷.

Por otra parte reapareció el sector *duro* o militarista, cuyo máximo exponente era *Txutxo* Abrisketa, que deseaba llegar a cuotas superiores de violencia terrorista, imitando a ETAm. Defendía la necesidad no sólo de emanciparse del liderazgo de EIA sino también de convertir al partido en el brazo político de la organización. A semejanza de un bucle, se repetía de nuevo la conocida historia en ETA de la deriva autónoma de la facción extremista. Tras los asesinatos de los dirigentes de UCD, EIA reprochó a ETApM haberse saltado su papel de retaguardia, a lo que los *duros* respondieron por primera vez que había que romper con el plan de *Pertur*. A finales de 1980 el debate interno se planteó directamente en términos de lucha de poder: mientras unos recordaban «la prioridad de la lucha política sobre la lucha armada» y el peligro del militarismo, otros sentenciaban que «al final se hace lo que dicen los *primos*. En la práctica la dirección política la está haciendo la organización»²⁸.

ETApM celebró una conferencia de cuadros en noviembre de 1980. Los *pragmáticos* defendieron la necesidad de declarar una tregua para propiciar la «salida negociada» de las reivindicaciones políticas pendientes (integración de Navarra en la Comunidad Autónoma Vasca, amnistía, etc). Los *duros* consintieron pero, a cambio, impusieron que antes de negociar con el gobierno debía pasarse por un «período de disuasión» (demostrar la fuerza de la organización mediante atentados). La dirección de EIA lo aceptó con la condición de que no hubiera víctimas²⁹.

27. Entrevista a J.M. Goiburu y J. Aulestia, cit.

28. AP, *Debate*, finales de 1980.

29. Centro de Documentación en Historia Contemporánea de *Eusko Ikaskuntza*, en ade-

7. Onaindia y Rosón

Mario Onaindia tenía un punto de vista crítico con la actividad de ETApM, a pesar de lo cual eludió cualquier tipo de condena explícita a sus atentados. No creía en la «utilidad» de la organización terrorista, pero sabía que exponerlo directamente suponía arriesgar la unidad del partido. Por tanto, prefirió hacer «pedagogía política» entre la militancia mientras esperaba unas circunstancias favorables para tomar la iniciativa. Onaindia y otros dirigentes de EIA de su misma opinión necesitaban un revulsivo para los aparentemente acrílicos afiliados de EIA, es decir, que ETApM «metiera la pata». Los ataques a UCD fueron su oportunidad³⁰.

Unos meses antes de estos asesinatos el secretario general de EIA había empezado a trabajar por su cuenta para terminar con la organización terrorista. A finales de verano de 1980 Onaindia cenó en Madrid con el ministro del Interior, encuentro que ocultó a la Ejecutiva de su partido. Ése fue el comienzo de las largas negociaciones entre el gobierno de UCD y EIA para pactar la disolución de ETApM. Se trató de una relación bilateral basada únicamente en «la confianza personal» entre dos hombres que, en un primer momento, estaban actuando en solitario. Por ese motivo, recuerda Esozi Leturiondo, durante mucho tiempo no hubo «nada tangible» ya que ni Rosón ni Onaindia «podían ofrecer garantías» ni «controlar a sus bestias» (el primero a los grupos parapoliciales y el segundo a los *polimilis*). Posteriormente los círculos se ampliaron y Onaindia recibió el apoyo de algunos de los más destacados líderes de EIA, mientras a las reuniones comenzaron a acudir el diputado Bandrés, por parte de EE, y altos cargos de Interior, como Francisco Laina o el general Sáenz de Santamaría³¹.

Se hacía necesario un pronunciamiento colectivo de EIA para legitimar políticamente este incipiente proceso de negociaciones. Aprovechando el clima favorable tras los atentados contra UCD, se convocó una asamblea extraordinaria para diciembre de 1980. En la ponencia oficial, muy crítica con ETApM, se solicitaba formalmente a las «organizaciones armadas» que declarasen «una tregua temporal» como «paso que posibilite una negociación». No era un ultimátum de EIA a ETApM, ya que la organización había decidido parar su actividad antes de que el partido se lo pidiese³². Sin

lante CDHC, c. ETA (1976-1985), *Boletín interno*, 1981; entrevista a F. López Castillo, cit.; M. Onaindia, *op. cit.*, pp. 599-600.

30. Entrevistas a José María Salbidegoitia, Vitoria, 5 de febrero del 2008; José Manuel Ruiz y G. Baldus, cit.; entrevista a Esozi Leturiondo, Vitoria, 9 de julio de 2008; entrevista a Joseba Pagaza, Bermeo, 6 de junio de 2009.

31. M. Onaindia, *op. cit.*, pp. 555-561 y 616-628; R. Castro, *op. cit.*, p. 215; entrevista a E. Leturiondo, cit.; M.A. Escrivá, *op. cit.*, p. 78.

32. AP, *Ponencia del BT para la Asamblea Extraordinaria*, 1980.

embargo, destacados miembros de EIA presentaron enmiendas contrarias a la tesis de la dirección, ya fuera por las formas poco respetuosas con la democracia interna, ya por considerar que el partido debía permanecer neutral en esa cuestión, ya por defender que ETApM debía seguir actuando. La asamblea extraordinaria, a petición de estos dirigentes críticos y contra el parecer de la Ejecutiva, resolvió suspender su «carácter decisivo»³³. Las causas de esta derrota de Onaindia fueron que la militancia de EIA todavía no estaba preparada para dar ese paso y que había surgido una oposición interna que había subestimado. Se trataba de la corriente Nueva Izquierda (el resto del partido se encuadró en la corriente *Aketegi*), un colectivo heterogéneo que se distinguía por la defensa del nacionalismo radical, intentar mantenerse en la «lucha de masas» y las «organizaciones populares», cuestionar el liderazgo de Mario Onaindia y la desconfianza de sus contactos con Rosón.

La dirección de EIA no tuvo más remedio que reelaborar el documento inicial, suavizando los términos y aceptando algunas enmiendas de la corriente crítica: se solicitaba de las organizaciones «un alto el fuego, lo más inmediato posible, como paso que facilite una negociación entre las fuerzas políticas» sobre las «problemáticas pendientes» (Navarra, los presos etarras y la legislación antiterrorista). El consenso entre las dos facciones y, sobre todo, la bendición de ETApM, cuyas intenciones ya se conocían, permitieron que la nueva asamblea de EIA, celebrada el 15 de febrero de 1981, aprobase la petición de «alto el fuego»³⁴. Sin embargo, ese acuerdo puntual no ocultaba que EIA había perdido la unidad interna justo cuando más necesitaba mostrar una sola cara.

8. La tregua de 1981

La petición de alto el fuego a ETApM se hizo en el peor contexto imaginable. El 29 de enero Adolfo Suárez dimitió como presidente del gobierno. A principios de febrero el rey Juan Carlos I fue abucheado por los parlamentarios de HB en la Casa de Juntas de Guernica. Poco después, ETAm secuestró y asesinó a José María Ryan, ingeniero jefe de la central nuclear de Lemóniz. La sociedad vasca se echó a la calle como protesta. A los pocos días, el *mili* Joseba Arregi moría a consecuencia de las torturas sufridas a manos de la policía. El 15 de febrero tuvo lugar la asamblea extraordinaria de EIA, que aprobó la petición de «alto el fuego», que debía ser prece-

33. AP, diversas enmiendas, y *Biltzar Nagusi*, 6 al 7 de diciembre de 1980.

34. AP, *Conclusiones aprobadas por el BT de fecha 18-I-81 y que se proponen para su aprobación en la Asamblea Extraordinaria de Febrero*, 1981.

dido por el «periodo de disuasión» de ETApM. Tras fracasar con el intento de toma del cuartel de Berga (Cataluña), los *polimilis* secuestraron a tres cónsules (los de Austria, Uruguay y El Salvador) el día 20. Sólo tres días más tarde, en plena votación de Leopoldo Calvo Sotelo como nuevo presidente del gobierno, un grupo de guardias civiles tomaron el Congreso. Era un golpe de estado. Entonces, recuerda uno de los líderes de ETApM, «nos disuadieron a todos». Para muchos de sus militantes, así como para otros de EIA, el 23-F fue «fundamental» para comprender que, según Kepa Aulestia, la democracia era «un valor en sí mismo que había que defender»³⁵.

La intentona de Tejero privó de sentido al «periodo de disuasión» de ETApM. La organización liberó a los cónsules secuestrados y adelantó la declaración de la tregua al 27 de febrero, solicitando a ETAm que se uniera a la iniciativa. Los *milis* respondieron a la invitación negativamente. Por su parte, EIA inició la campaña «Dad una oportunidad a la paz» en la que el partido realizó una crítica a la violencia: «No queremos la independencia y el socialismo a cualquier precio, no sobre la base del terror y del asesinato. La Izquierda cree en la fuerza de sus argumentos, de su razón. La fuerza sin argumentos es la reacción»³⁶.

EIA continuó negociando con el gobierno de Calvo Sotelo. Pero Onaindia no pudo evitar que ETApM siguiera «autoabasteciéndose» pese a la tregua y la policía continuó deteniendo a militantes de EIA acusados de realizar tareas de apoyo para la organización terrorista. Con el ministro del Interior EIA no trató cuestiones políticas, que pretendía impulsar en las instituciones, sino sólo de la salida para la militancia de ETApM. En este sentido pronto se redactaron listas de «gente exiliada», presos *polimilis* y activistas pendientes de juicio. No obstante, los resultados fueron excesivamente lentos.

Durante la larga tregua de 1981 los dirigentes de EIA pasaron «al otro lado» para exponer su punto de vista a los *polimilis*. Para los de *Aketegi* había que «darles argumentos para que lo dejen, convencerles» de que había «salidas». Incluso contamos con la transcripción de alguna de estas reuniones, en las que se llegó a discutir las ponencias del Congreso de EIA³⁷. Respecto a la negociación política, EIA hizo lo que pudo, pero era un partido minoritario y tuvo que respetar las reglas del juego parlamentario. Los otros actores ignoraron sus demandas y las de ETApM en ese sentido.

Durante 1981 los *polimilis* debatieron entre las dos posturas divergentes ya mencionadas, la *pragmática* y la *dura*, a la espera de la celebración de una VIII Asamblea. A la altura del verano se hicieron audibles las críti-

35. Entrevista a F. López Castillo, cit.; entrevista a Kepa Aulestia, Bilbao, 28 de agosto de 2008.

36. “Egin”, 1 de marzo de 1981; “Kemen”, ¿n. 29?, ¿abril? de 1981; BBL, c. EE 7, 1, *Manifiesto “Dad una oportunidad a la paz”*, 28 de marzo de 1981.

37. Entrevista a J.M. Ruiz, cit.; “Kemen”, n. 30, verano de 1981.

cas al estancamiento de la negociación política y la exigencia de volver a «la acción armada» para desbloquearla. La facción *dura* de ETAp_m había perdido la confianza en Mario Onaindia. Algunos presos acusaron a los dirigentes de EIA de «liquidacionismo» y «pacifismo». Este grupo percibió la convergencia entre EIA y el EPK como una amenaza a su supervivencia y quiso ver a Nueva Izquierda como «la opción pm de EE», es decir, una corriente que defendía sus intereses dentro del partido. Incluso se llegó a proponer la intervención de ETAp_m para dar un golpe de mano en EIA y sustituir a la dirección de Onaindia por otra más dócil. Eso significaba finiquitar el plan de *Pertur* y que la organización pasase a controlar al partido. Para los *pragmáticos*, fieles a *Aketegi* y a Onaindia, era impensable romper la tregua y separarse de EIA. El terrorismo era inútil o, peor, contraproducente ya que al provocar a los golpistas podía hacer que el pueblo vasco perdiera lo que tanto le había costado conquistar, el Estatuto de autonomía. Otro motivo de enfrentamiento fue la eventualidad de una victoria del PSOE en las siguientes elecciones generales. Si para los *duros* era imposible (de ocurrir provocaría un golpe de estado), para los *pragmáticos* era más que probable, era deseable. «A mí no me importaría decirle al PSOE, mira desaparecemos, desmonto esta organización y además aprovecho para que salgan todos los presos», afirmaba un *pragmático*. «Lo que me parece absurdo es, estar apoyando al PSOE y dándole hostias»³⁸.

En este contexto hay que situar las tres reuniones que la cúpula de ETAp_m mantuvo con determinados dirigentes del PNV, cuyo discurso respecto al terrorismo se caracterizaba por la ambigüedad³⁹. En el primer encuentro Xabier Arzalluz, presidente de dicho partido, se mostró negativo con el proceso autonómico. No apoyó explícitamente el mantenimiento de la tregua, pero tampoco lo contrario. Cuando se despidió de los dirigentes de ETAp_m pronunció una enigmática frase que, según versiones, pudo ser «nosotros vamos a hacer campaña contra la LOAPA [Ley Orgánica de Armonización de los Procesos Autonómicos]; ya sabéis qué os toca a vosotros» o «a vosotros os toca luego» o «vosotros sabréis lo que tenéis que hacer»⁴⁰. De cualquier manera, unas palabras tan equívocas que, apenas llegaron al ascensor, los dirigentes *polimilis* se pusieron a discutir cómo se podían interpretar. Los *duros* creían que Arzalluz les había sugerido que reiniciasen la «lucha armada»; los *pragmáticos* opinaban que no había sido ésa su intención⁴¹.

38. BBL, c. ETA 4,5, *Debate en ETAp_m*, 1981; *Debate II*, 1981, y *Debate desde la base*, 1982; “Kemen”, ¿n. 29?, ¿abril? de 1981; AP, *Zulotik. Los presos de ETA (p-m) ante la VIII Asamblea*, principios de 1982.

39. La información referida a estas reuniones aparece en las ediciones de “El País” y “Deia” de agosto de 1985, cuando se desató la polémica por la intervención de Arzalluz.

40. “El País”, 22 y 25 de agosto de 1985; entrevista a F. López Castillo, cit.

41. Entrevista a J.M. Goiburu, cit.

Lo cierto es que a partir de entonces en las discusiones internas de 1981 la facción *dura* de ETApM utilizó profusamente la tesis del apoyo del PNV a la «lucha armada» y a poner fin a la tregua. Los dirigentes de EIA, que llevaban meses intentando convencer a los *polimilis* de la necesidad de su disolución, constataron con sorpresa un cambio súbito en la postura de sus interlocutores. Las supuestas palabras de Arzalluz eran un argumento irrefutable. El discurso de los *duros* se convirtió en hegemónico⁴². En opinión de uno de los miembros de la Ejecutiva de ETApM se puede considerar que fue «determinante totalmente»⁴³. Por otra parte, en agosto de 1981 el presidente del PNV tuvo una segunda reunión a la que sólo acudió la facción *dura* de ETApM. La facción *pragmática* no tuvo noticia de este encuentro, que salió a la luz en 1985.

Ese año, en una agria polémica con Bandrés, Arzalluz fue acusado de animar a ETApM a volver a las armas. Es imposible conocer cuál era su verdadera intención y, por tanto, no se especulará sobre ella. Sin embargo, a Arzalluz sí se le puede atribuir haber influido negativamente en el proceso de disolución de ETApM. En primer lugar, con un discurso público un tanto demagógico que daba cobertura ideológica a los *duros*. En segundo lugar, por su actuación imprudente e irresponsable durante las reuniones con la cúpula de ETApM, en las que se mostró tan ambiguo como para ofrecer el argumento definitivo a los partidarios de romper la tregua. En tercer lugar, por avenirse a un encuentro secreto con los líderes de la facción *dura*, lo que pudieron interpretar como un apoyo a su postura.

9. La ruptura de ETA político-militar

En enero de 1982 ETApM intentó «autoabastecerse» con el secuestro del doctor Julio Iglesias, padre del cantante del mismo nombre. EIA condenó lo que consideraba una ruptura de la tregua. Iglesias fue liberado por la policía. Ese mismo mes se descubrió un gran arsenal de los *polimilis* con cientos de armas⁴⁴. Las relaciones internas en ETApM se deterioraban más y más. Al igual que había ocurrido en otras crisis similares, para las bases lo que contaba realmente no eran las complejas elaboraciones teóricas, sino los argumentos que apelaban a las emociones, como las acusaciones de «liquidacionismo» o el supuesto apoyo de Arzalluz, y las simpatías o lealtades personales⁴⁵.

42. BBL, c. ETA 4,5, *Debate II*, 1981; E. Uriarte, *op. cit.*, p. 268.

43. Entrevista a F. López Castillo, cit.

44. “El País”, 19, 20 y 21 de enero de 1982.

45. Entrevistas a Xabier Maiza, Albistur, 29 de julio de 2008 y a Luis Emaldi, Vitoria, 2 de marzo de 2007.

Las dos facciones de ETApM escribieron sendas ponencias. La de los *duros* se denominó ponencia *Orreaga* o ponencia A. Los *polimilis* debían independizarse de la tutela de EIA, que había traicionado sus principios, y potenciar dentro del partido «las posiciones P-M y combatir las desviaciones oportunistas y obreristas». EIA tenía que limitarse a ser el brazo político de ETApM, y la organización ejercer la dirección del conjunto. Se constataba el fracaso de «la salida negociada» y se exigía la ruptura de la tregua⁴⁶.

La de los *pragmáticos* se llamó ponencia B. Una vez que había entrado en vigor el Estatuto de Guernica, el protagonismo debía pasar «a las masas», que cada vez sentían menor simpatía por «la lucha armada». ETApM ya no podía seguir ejerciendo «la violencia» como hasta entonces. La única salida era la de la «reconversión»: transformar a ETApM en una organización latente que actuase sólo en el «caso de que se produjera un golpe» o «cuando se ataque desde los aparatos estatales la hegemonía de la izquierda». Una de las posibles consecuencias de la «reconversión» era la de «plantear incluso su disolución oficial a cambio de» presos, exiliados, y la «creación de condiciones de resolución de los temas pendientes». En realidad, los líderes de los *pragmáticos* no tenían ninguna intención de «reconvertir» a ETApM, sino de explotar esta última posibilidad, pero lo plantearon de una manera más suavizada para intentar atraer a los indecisos⁴⁷.

Las posturas eran tan dispares que la ruptura entre los *polimilis* era inevitable. Las facciones empezaron a tomar posiciones. Antes de la asamblea ambos grupos intentaron hacerse con las armas de ETApM. Los *pragmáticos* se adelantaron y las escondieron. Tras la asamblea los dos grupos negociaron el intercambio de material: los *duros* se quedaron con el armamento y los *pragmáticos* con los coches, los pisos y el dinero «para poder aguantar los años hasta vuelta a casa»⁴⁸.

La división de ETApM se escenificó en su VIII Asamblea, celebrada en febrero de 1982 en Las Landas (Francia). La ponencia A u *Orreaga* venció con un 70% de los votos frente al 30% de la B. Las dos facciones se separaron y constituyeron organizaciones diferentes. Los *pragmáticos* se negaron a reconocer los resultados de la VIII Asamblea y fueron bautizados como ETApM VII Asamblea o *séptimos*. Los *duros* pasaron a denominarse ETApM VIII Asamblea u *octavos*.

46. AP, *Ponencia A*, enero de 1982.

47. AP, *Ponencia B*, enero de 1982; entrevista a J.M. Goiburú, cit.

48. Entrevista a F. López Castillo, cit.

10. *La reinserción de los Séptimos*

Un mes después de la VIII Asamblea se celebró el Congreso constituyente de *Euskadiko Ezkerra*, en el que se rechazó la violencia como método de actuación, lo que marcaba la línea a seguir por los *séptimos*. Éstos celebraron la segunda parte de la VII Asamblea en la que se mantenía teóricamente el proyecto de su «reconversión» de ETApM. Pero la ficción aguantó sólo el tiempo suficiente como para que toda la militancia asumiera que su «lucha armada» había terminado. En septiembre de 1982 ETApM VII Asamblea anunciaba oficialmente su autodisolución. En la rueda de prensa los dirigentes *polimilis* aparecieron sin capuchas, a cara descubierta. Ya no había vuelta atrás. En octubre *séptimos* y *euskadikos* celebraron con una cena en Biarritz el definitivo fin del Bloque⁴⁹.

Los *séptimos* «exiliados» volvieron a la vida civil en Francia mientras esperaban el regreso a casa. Pero el proceso de reinserción tardó más de lo esperado en arrancar, lo que provocó algunas tensiones. A mediados de 1982 los presos *séptimos* fueron trasladados a cárceles del País Vasco, pero hasta octubre sólo se había conseguido la libertad provisional de cuatro de ellos y la autorización de retorno para diez «exiliados». El retraso hizo temer a los *polimilis* que la operación podía malograrse, por lo que presionaron hasta conseguir que el 4 de ese mes volvieran a España los primeros «exiliados». Como prueba de buena voluntad se indultó a uno de los presos con más larga condena, 34 años. El gobierno de Felipe González, que indultó a un total de 44 ex etarras durante su primera legislatura, mantuvo los acuerdos que EIA había establecido con el de UCD⁵⁰. Sin embargo, algunos *séptimos*, como Joseba Aulestia (*Zotza*), que era el que tenía más sumarios abiertos, tuvieron que esperar hasta 1985. Ese mismo año regresó el último de ellos, Xabier Maiza (*Zorion*). En total, contando «exiliados» y presos, hubo unos 300 *séptimos* reinsertados⁵¹.

Onaindia y Bandrés negociaron con el ministerio del Interior, pero fueron los abogados Arantza Leturiondo, proveniente de EIA, y Juan Infante, del EPK, los que se encargaron de llevar a buen término el proceso de reinserción. Contaron con la colaboración de las autoridades, que les permitieron total libertad de movimientos y acceso a las cárceles, pero también con la amenaza de muerte de los *octavos*. Los abogados tuvieron que buscar tres tipos de salidas diferentes dependiendo de cada caso. En primer lugar, a los

49. “El País”, 1 y 4 de octubre de 1982.

50. Entrevista a X. Maiza, cit.; “ABC”, 20 de mayo de 1982; “Hitz”, n. 18, octubre de 1982; “Egin”, 5 de octubre de 1982; entrevista a Helena Berruero, Bilbao, 21 de enero de 2010; “El País”, 31 de octubre de 1982, 24 de diciembre de 1982, 11 de septiembre de 1986 y 15 de enero de 1985.

51. “El País”, 27 de enero de 1985; “Cambio 16”, 8 del 9 de septiembre 1986.

séptimos detenidos que estaban pendientes de juicio se les dio la libertad provisional bajo fianza y luego la absolució n o el sobreseimiento. En segundo lugar, a los presos que ya estaban juzgados el gobierno tenía que concederles indultos individuales. El tercero fue el caso de los «exiliados», a los que los abogados llevaban en sus coches particulares desde Francia hasta Madrid. En la Audiencia Nacional se declaraban inocentes de todos los cargos por los que estaban imputados y automáticamente se sobreseían las causas que tenían abiertas. Salían en libertad provisional⁵². A falta de una amnistía propiamente dicha, lo que hubo fue una «amnesia» colectiva, para lo que fue fundamental la ayuda del gobierno, la policía y el poder judicial. Una muestra muy significativa se produjo en la Audiencia Nacional en la vista del caso de dos importantes dirigentes *polimilis*. Juan Mari Bandrés, que ejercía de abogado, les había pedido que se mantuvieran en silencio, pero en determinado momento lo llamaron y tuvo que abandonar la sala. El juez, tras leerles los cargos por los que estaban imputados, les preguntó cómo se declaraban. Los *séptimos*, que todavía no conocían el proceso, respondieron con sinceridad «que sí, que eran verdad». El magistrado se dirigió a la taquígrafa: «ponga que han dicho que no»⁵³.

Un terrorista cuenta tradicionalmente con tres finales para su actividad: la cárcel, el exilio o la muerte. Existe una cuarta posibilidad, decir *agur* (adiós) a las armas. Es quizá la más difícil, ya que abandonar ETA individualmente supone empezar una nueva vida en solitario. Hacerlo de manera colectiva, como lo hicieron los reinsertados, es menos traumático. Una de las claves del éxito de este proceso fue que *Euskadiko Ezkerra* se volcó con los *séptimos*. Por ejemplo, en los medios de comunicación los dirigentes de EE se encargaron de defenderlos de las acusaciones de sus rivales ya que la reinsertación era «una paz honrosa». Por otra parte, el partido y su entorno se encargaron de arropar socialmente a los *ex polimilis* y de buscarles una salida digna, contactos, un primer trabajo o incluso financiación para sus proyectos personales. Curiosamente, aunque la mayoría de los *séptimos* se afiliaron a EE, rechazaron cualquier protagonismo político y los que trabajaron como liberados lo hicieron temporalmente. «Fueron muy respetuosos con el partido», estaban cansados y querían recuperar su vida⁵⁴.

La prueba más palmaria del éxito del proceso fue que el nacionalismo radical temió que cundiera el ejemplo de la reinsertación entre sus filas e intentó conjurar el peligro. En primer lugar, se intentó estigmatizar a los *sép-*

52. Entrevista a Juan Infante, Bilbao, 23 de febrero de 2009; entrevista a Arantza Leturiondo, Bilbao, 8 de febrero de 2009.

53. Entrevista a F. López Castillo, cit.

54. BBL, c. EE 6, 9, *El camino de la paz es posible*, 3 de agosto de 1982; “Hitz”, n. 18, octubre de 1982; entrevistas a J.M. Ruiz y J.M^a Salbidegoitia, cit.

timos con el sambenito de «arrepentidos», repetido una y otra vez en los medios de comunicación de la órbita de HB. Era una mentira interesada, ya que jamás se les exigió colaborar con la policía o arrepentirse de nada. En segundo lugar, los *octavos* amenazaron de muerte en repetidas ocasiones a los reinsertados, a sus abogados y a los líderes de EE⁵⁵. En tercer lugar, los radicales intentaron marginar socialmente a los *séptimos* cuando volvían a sus localidades, registrándose algunos casos de agresiones, pintadas, quema de coches, etc⁵⁶. En cuarto lugar, cuando el gobierno, tras la negativa de HB de jugar un papel mediador similar al de EE, intentó fomentar la reinserción individual de los *milis*, la organización terrorista cerró con dureza la puerta entreabierta. ETAm asesinó a dos de sus ex activistas reinsertados: Mikel Solaun en febrero de 1984 y Dolores González Katarain (*Yoyes*) en septiembre de 1986.

La autodisolución de ETApM VII Asamblea y la reinserción de sus militantes fue un éxito debido a múltiples factores, como el de actuar como colectivo, el respaldo de EE, el consenso político, social y mediático (con la excepción del nacionalismo radical), el apoyo unánime de los gobiernos de UCD y el PSOE y de la administración, etc. Gracias a la continua presencia en la prensa de EE, a la progresiva desaparición de los debilitados y divididos *octavos*, y a que ésa ha sido la versión más repetida desde entonces, los *séptimos* heredaron la legitimidad y las siglas de la organización *polimili*. Aunque no lo fuera realmente, la disolución de ETApM VII Asamblea se convirtió para la opinión pública en la disolución de ETApM. Sin embargo, se suelen olvidar algunos puntos. En primer lugar, los *séptimos* no entregaron sus armas a las autoridades policiales. En segundo lugar, aunque el gobierno planteó que los *séptimos* que tuvieran «delitos de sangre» no podían acogerse a las medidas de reinserción, no se cumplió esta exigencia. En tercer lugar, se ignoró completamente a las víctimas de ETApM. No hubo ni consuelo, ni justicia, ni reparación. Para ellas y sus familiares, el proceso se resumió en la palabra «impunidad»⁵⁷.

11. Los Octavos

ETApM VIII Asamblea rompió la tregua, pero oficialmente mantuvo un «apoyo crítico» a EE durante un tiempo. La organización terrorista quiso

55. “Egin”, 10 de agosto de 1982; “Hemendik”, n. 34, 27 de enero de 1983; “Deia”, 15 de mayo de 1983, y 29 de octubre de 1983; “El País”, 23 de agosto de 1985.

56. “El País”, 12 de agosto de 1986; entrevistas a J.M. Goiburú y a L. Emaldi, cit.

57. A. Altuna y J. I. Ustarán, *Justicia retributiva, justicia reparadora y reinserción activa*, “El Diario Vasco”, 23 de mayo de 2005.

creer que Nueva Izquierda iba a ser su cabeza de puente para tomar el control del partido. Sin embargo, los portavoces de esta corriente, que acabó escindiéndose de EE, dejaron claro que no iban a ser el brazo político de ETApM VIII Asamblea y se declararon públicamente «en contra de la lucha armada»⁵⁸.

Sin cobertura política, aislados y con los *séptimos* en pleno proceso de reinserción, la situación de los *octavos* fue deteriorándose. El senador del PNV Joseba Azkarraga impulsó un segundo proceso de reinserción individual de etarras al que se acogieron un buen número de los *octavos*⁵⁹. ETApM VIII Asamblea vio cómo su número de activistas mermaba día a día. Irónicamente, cuando algunos *séptimos* llegaron a sus pueblos se sorprendieron al comprobar que *octavos* que les habían amenazado de muerte por «arrepentidos» o «liquidacionistas» se habían reinsertado antes que ellos⁶⁰.

Un sector de los *octavos* defendió que debían fusionarse con ETAm. Otra parte de ETApM VIII Asamblea pretendió que ésta debía continuar como organización autónoma. Para la mayoría de los *octavos* era impensable ingresar en la organización rival. A principios de 1983 las dos facciones se separaron. Los partidarios de mantenerse independientes conservaron el mismo nombre, pero los otros, cerca de una veintena, entre ellos Arnaldo Otegi, pasaron a ser conocidos como ETApM VIII pro KAS (*Koordinadora Abertzale Sozialista*) o *milikis*. Solicitaron converger con ETAm, pero sus viejos competidores les pusieron dos condiciones: demostrar que eran capaces de realizar atentados por sí mismos durante cierto tiempo y que ETAm juzgase cada caso particular para decidir quiénes eran admitidos en sus filas. Tras cometer siete atentados los *milikis* se autodisolviéron y se pusieron individualmente «a disposición» de la dirección de ETAm en febrero de 1984⁶¹. En sentido estricto, fueron los únicos *polimilis* «arrepentidos», ya que tuvieron que hacer públicamente una «honesta y reflexionada autocrítica y práctica de nuestra errónea trayectoria política»⁶².

En octubre de 1983 lo que quedaba de ETApM VIII Asamblea secuestró y asesinó al capitán de farmacia Alberto Martín. Sus dirigentes fueron deportados en 1984 y, con el tiempo, la mayoría acabaron en Cuba. Los *octavos* sufrieron continuas detenciones y el último comando activo de la banda cayó en marzo de 1985. Descabezada y reducida a un grupúsculo marginal, ETApM VIII Asamblea mantuvo una presencia testimonial. En junio del año siguiente la organización reapareció en los medios de comu-

58. “Deia”, 9 de enero de 1983.

59. M.A. Escrivá, *op. cit.*, pp. 105-142.

60. Entrevista a L. Emaldi, cit.

61. G. Giacomuzzi, *op. cit.*, pp. 253-255; F. Domínguez, *op. cit.*, p. 41.

62. CDHC, c. ETA (1976-1985), *ETA(pm)ren Agiria Euskal Herriari* [Manifiesto de ETApM a Euskal Herria], febrero de 1984.

nicación para pedir el voto para *Herri Batasuna*. En 1992 «los últimos vestigios» de los *octavos* se integraron en ETAm⁶³.

12. Conclusiones

No se puede dar una versión edulcorada de la historia de ETApM, EIA y *Euskadiko Ezkerra*. El partido y la coalición fueron cómplices de la organización terrorista. Pero partir de esa situación no invalida el resultado, sino que añade mucho más valor a la iniciativa de los líderes del Bloque político-militar que impulsaron el *agur* a las armas. La disolución y reinserción de los *séptimos* fue el mayor éxito político de EIA y EE.

La causa principal de la desaparición de la facción *séptima* de los *polimilis* fue que la mayoría de los dirigentes de EIA y ETApM constataron que la «lucha armada» que habían practicado hasta entonces no sólo era completamente inútil, sino que podía llegar a ser contraproducente para sus propios intereses políticos. Cuando la organización asesinó a dos militantes de UCD los partidarios del cese de la violencia vieron la tan ansiada oportunidad de tomar la iniciativa. Entonces tuvieron el coraje de arriesgarse, apostar fuerte, aun sin garantías, y emprender el proceso de disolución de la organización, algo inédito en España.

Una serie de factores secundarios propiciaron que se llegara a buen puerto. En primer lugar, se contaba con las bases teóricas que *Pertur* había establecido en 1976. Es cierto que no implicaban el fin inevitable de ETApM, pero, al otorgar a EIA el papel de dirección del Bloque y a ETApM el de obediente retaguardia, se legitimó a los líderes del partido cuando éstos promovieron el fin de la organización. En segundo lugar, fue clave el papel de EIA tanto al negociar con el gobierno como al arropar a los reintertados una vez que regresaron al País Vasco. En tercer lugar, la experiencia relativamente positiva en anteriores negociaciones con el gobierno permitió crear a partido y organización en la sinceridad de sus interlocutores. En cuarto lugar, ETApM renunció voluntariamente a exigir cualquier tipo de contrapartidas políticas por su disolución. En quinto lugar, el gobierno y el poder judicial fueron especialmente generosos con la resolución de la situación de los presos, detenidos y «exiliados» de ETApM VII Asamblea, a pesar de que la organización no entregó siquiera sus armas. En sexto lugar, el consenso político, mediático y social de 1982 permitió que la reinserción sólo se cuestionara por el nacionalismo radical. En séptimo y último lugar, las víctimas de ETApM se mantuvieron en silencio. Tampoco se les preguntó.

63. “Deia”, 23 de agosto de 1985; “Egin”, 17 de junio de 1986; F. Domínguez, *op. cit.*, p. 42.

Pese a todo esto, en sentido estricto ETAp_m no se autodisolvió en 1982. Sólo lo hizo una de sus herederas, la de los *séptimos*. Otras circunstancias negativas propiciaron que la otra facción siguiese en activo. Entre ellas cabe mencionar la división interna del partido, la existencia de un fuerte sector *duro* en la organización, la interpretación que éste hizo de la intervención de Xabier Arzalluz, los propios errores de los protagonistas de la disolución, la presión del nacionalismo radical o el contexto político adverso (LOAPA, crisis de UCD, etc.). Pero el fin de ETAp_m VII Asamblea tuvo como consecuencia que ETAp_m VIII Asamblea desapareciese a medio plazo. Golpeados por la acción policial, que terminó descabezándoles, sin infraestructura ni nuevos reclutas, abandonados por el partido que les había servido de cobertura política, enfrentados entre sí, tentados por seguir el camino de los reinsertados para salir de la cárcel o volver a casa, los *octavos* se disolvieron lentamente. En 1985 eran un grupúsculo marginal, después no quedó nada. La mayoría de sus militantes abandonaron; la minoría se unió a ETA militar tras *arrepentirse* de la historia de ETAp_m.